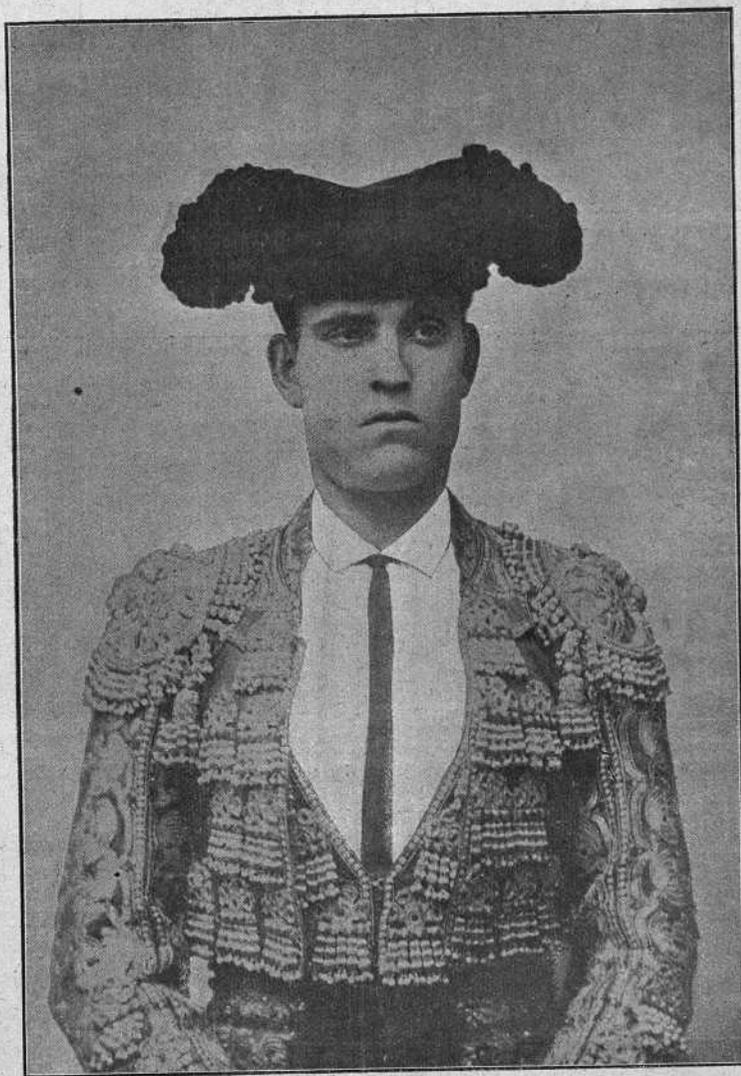


EL ARTE DE LOS TOROS

REVISTA ILUSTRADA

Dirección y Administración: CALLE DE HORTALEZA, NÚM. 75

LOS NOVILLEROS DE HOY



Manuel Peñalver Badillo.





Luis Mazzanti
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Minóñez
Lagasca, 53, Madrid.



Rafael Bejarano (Torero)
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela,
Tres Peces, 8, Madrid



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel García,
Pascual y Genis, 3, Valencia.



Antonio Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciaran
Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonar (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, Madrid.



Jose Rodriguez (Petel)
5 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco Fernández
Cruz 26, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jimenez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Nicamor Villa Villita
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo Yañez,
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Francisco Pinero (Gavira)
Apoderado: D. Eustasio López,
Carreras, 5, Madrid



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1895
Apoderado: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, Madrid.



Bartolomé Jimenez (Murcia)
18 Marzo 1894
Apoderado: Eduardo Montesinos,
Churruca, 11.



Angel Garcia Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez,
Mayenco, Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Manuel Peñalver Badillo
Marzo 1896
Reconquista, 11, 2.º, Zaragoza.
Apod.º: D. Antonio G.ª Buendía (Jaén).



Carlos Gasch (Finito), Septiembre 1896.
A su nombre, Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
(Linares).



Francisco Pérez (Naverito),
Apoderado: D. Celestino González,
Kiosko de la Plaza, Valladolid.

EL ARTE DE LOS TOROS

DIRECTOR,
D. RODOLFO MARTIN

ADMINISTRADOR,
D. LUIS REDRUELLO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: Un trimestre, 1,50 pesetas.— Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.— Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.— Numero suelto, 10 céntimos; atrasado, 25.— Anuncios á precios convencionales.
Los pagos se hacen adelantados.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección. Redacción y Administración:

HORTALEZA, 75

NUM. 20

Madrid 3 de Mayo de 1897.

SASTRERIA

ANGEL



NACIONAL

MARCOS

Ultimas novedades en patenes, jergas, cheviot, vicuñas, tricots, castores, etc., para trajes de caballero. Especialidad en capas. Casa especial en trajes para niños de dos á dieciséis años.—Grandes surtidos.—Ultimos modelos.—Especialidad en pantalones de talle.

5 — Magdalena, 5 — Madrid

COMPRA DE PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD
Y RESGUARDOS DE LAS MISMAS

Todos los días de once á una y de dos á cuatro.

Magdalena, 27, tienda de muebles.

MANUEL PEÑALVER BADILLO



ESTE joven diestro nació el 23 de Mayo de 1874 en el pueblo de Bailén (provincia de Jaén), siendo sus padres D. Manuel Peñalver y doña Vicenta Badillo, propietarios, quienes procuraron darle una educación esmerada, puesto que su posición así lo requería.

Pero lo que sucede siempre; los padres proponen, y no Dios, sino los chicos, son los que disponen, y en vez de estudiar, ahorcó, como vulgarmente se dice, los libros, y esquivando la vigilancia de los padres, hacía sus escapatorias á las capeas que se celebraban en los pueblos inmediatos, donde se ganaba, como todos los que se dedican á tan espinosa profesión, los revolcones y sustos consiguientes, que en vez de arrear al muchacho, le hicieron aumentar su valor, por lo que ya en 1889 se decidió (como todos los toreros del día) á sentar plaza de capitán general, matando dos novillos y dos vacas en su pueblo natal, procedentes de D. Romualdo Jiménez (de la Carolina), donde demostró tener valor y arte, por lo que fué contratado para matar en la misma plaza al año siguiente.

Ha tomado parte en diferentes novilladas celebradas en Ciudad Real, Tomelloso, Villarrobledo, Manzanares, Baeza, Bailén, Jaén y otras plazas, y en la de esta corte toreó el 8 de Marzo de 1896, en unión de Gavira y Padilla, en cuya corrida se lidiaron tres novillos de Palha y tres de Trespacios, despachando para el desolladero á los dos que le correspondían de tres estocadas y un pinchazo, previa una breve faena de muleta.

Durante el tiempo que lleva ejerciendo su profesión puede decirse que ha sido afortunado, pues aunque le achuchan los toros, por confiarse demasiado, no ha sufrido ningún percance desagradable, de cuyo defecto se va corrigiendo, porque indudablemente el oficio hace al maestro.

En la actualidad tiene ajustadas varias corridas y está solicitado por distintas empresas para el presente año.

ALGO CONTRA LOS QUE INSULTAN



VOY á censurar á esos caballeros, alguno de los cuales no tiene inconveniente en llamarse *aficionado*, que desde el tendido lanzan calificativos á cual más soeces, impulsados, según ellos, por la indignación que despierta la conducta de toreros, contratistas, autoridades, ganaderos, etc.; siendo á mi juicio la causa, las más de las veces, los efectos de las bebidas alcohólicas. Voy á ocuparme de algo que, á mi modo de ver, tiene mayor importancia que esos insultos lanzados al aire; de los que, aunque pocas veces, con más frecuencia de la que fuera de desear, quedan estampados en las columnas de algunas revistas taurinas.

Hay algún que otro escritor que cuando se ve acorralado por razonamientos á los que nada tiene que oponer, en vez de declararse vencido, según es lo noble en tales casos, saca á relucir el Cristo de las propinas, comisiones, y otras cosas por el estilo que dice disfruta su contrincante, sin tomarse la molestia de presentar algo que justifique ser cierto lo que dice.

Esto, muchas veces, queda sin contestación, siendo causa de que envalentonados algunos con la condescendencia ó el desprecio de otros, no tengan inconveniente en repetir la *suerte*, perjudicando en primer término al público, al que se debe mayor res-

peto del que alguien le concede, y después á sus compañeros de profesión.

Es hora de poder corregir esos desmanes y por eso yo, el de menos autoridad entre los que de todo el que guarda relación con nuestra fiesta se ocupan, me atrevo á proponer la adopción de alguna medida contra ese modo de proceder, indigno de quien se llama escritor.

¿Es que creen esos señores que no hay más que decir en estos ó parecidos términos: El escritor A defiende al torero B porque á la reputación de éste va unida la subsistencia de aquél ó viceversa?

Si á quien tal ofensa va dirigida le importa poco el concepto que al público le puedan merecer esas frases, los demás escritores están en la obligación de pedir explicaciones al que las lance á la publicidad, para evitarse que el público mida á todos por el mismo rasero.

No hace muchos días que en una reunión donde se hablaba de toros y toreros oí á un antiguo aficionado lo siguiente:

«Los escritores taurinos están vendidos á los diestros, ganaderos y empresas, y prueba de ello es que cuando alguno que *por casualidad* no lo está se lo dice á otro, buen cuidado tiene éste de callarse.»

Esas dos palabras subrayadas que salieron de los labios de un anciano, no de un chicuelo recién bachillerado, por lo que las concedi gran importancia, quedaron grabadas en mi mente y me prometí hacer algo en cuanto se me presentara ocasión que demostrase todo lo contrario, esto es: que *por casualidad* podrá haber alguno que esté vendido; alguien que, no contento con lo que su trabajo le produzca en las redacciones, comerce con su valor literario como el matón de oficio lo hace con su valor personal.

Pero yo no represento más que uno; á mí, si algunos me leen, serán muy pocos, y por eso necesito que los demás escritores me ayuden en mi empresa, para evitar que por la desvergüenza de los menos quede malparado, la dignidad de los más.

Así, pues, me atrevo á proponer que cuando un escritor diga de otro lo que aquí censuro, si la parte ofendida no pide explicaciones, se le exija lo demuestre, y si no lo hace, entonces cada cual condúzcase con él en la forma que estime debe hacerlo con quien convierte la prensa en reunión de comadres donde se injuria y calumnia impunemente.

CHAVITO.

LAS CAPEAS

Aquel día pernoctamos en las Navas.

Al siguiente se celebraban las fiestas para conmemorar la santidad del patrono del pueblo.

El Ayuntamiento había organizado algunos festejos, entre ellos la lidia de 18 cornúpetos de una acreditada ganadería navarra.

Desde las primeras horas de la mañana comenzó á repicar las campanas de la iglesia parroquial. En el pueblo todo era animación y bullicio.

Alrededor del lugar donde estaba enclavada la ermita del Santo se improvisó un animado baile, en el que se confundían alegremente los desafinados acordes de los pianos de manubrio con las chillonas notas de la dulzaina y el clamoreo de los vendedores de *torraos* y *roscas del santo*.

Cuando el baile y el bullicio se hallaban en su apogeo, apareció por la carretera una destartalada berlina arrastrada penosamente por dos jacos tísicos, de pausado andar, á pesar de recibir con frecuencia sendos palos del rústico áuriga que lo guiaba.

Los bailarines suspendieron su danza al oír las voces que daban los muchachos del lugar:

—¡Los toreros! ¡Los toreros!

Efectivamente, los que ocupaban el carricoche eran ellos, que llegaban de Madrid sin más aspiración que la de aprender á andar alrededor de las reses bravas y ocupar un día un puesto preeminente entre la gente de pelo trenzado.

Aquellos jóvenes (uno de ellos matador de algún renombre hoy día), sabían perfectamente lo que podían sacar en concreto de aquella corrida de 18 toros.

¡Alguna corná que les privase de la existencia!

Comenzó la capea.

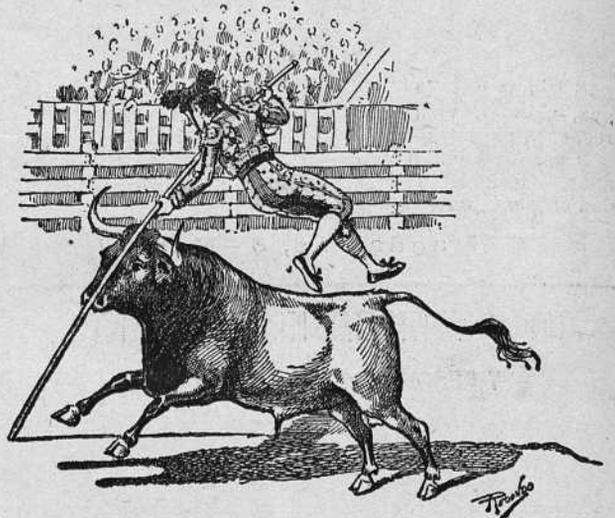
Rompió plaza un toro jabonero, mogón del derecho y con seis años ó más encima de los costillares.

¡Hermoso animal!

Salió con pies, y, al perseguir á un muchacho, remató en una de las tablas que cerraban el improvisado ruedo, y tomó el camino de la dehesa, sembrando el espanto entre las personas que se encontraban fuera de la plaza.

Este fué el prólogo de la fiesta.

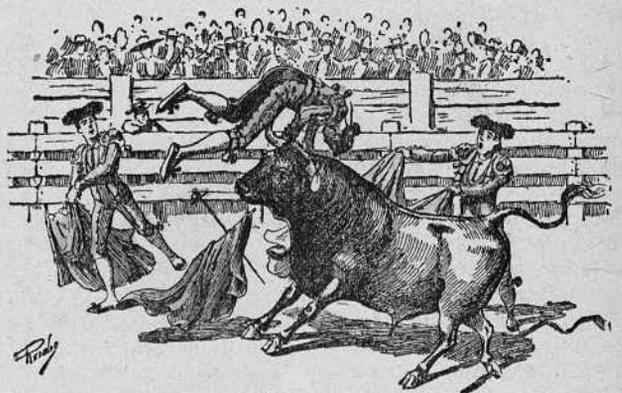
Sin incidente digno de mención se corrieron 15 toros más. Los *chicos* ejecutaron toda clase de suertes con los cornúpetos, que eran claros; dieron el salto de la garrocha, y el *Rubio*, un torerito que te-



nía buena voluntad, y que hubiera llegado á ser algo, simuló la muerte de un toro, ganándose por su trabajo una gran ovación, y algunas monedas y cigarrillos puros.

¡Pobre Rafael!

Entusiasmado con los aplausos quiso hacer lo propio, á pesar de la oposición de sus compañeros, con



un buey receloso, que solamente se arrancaba para coger carne.

El muchacho dió un pase natural, y al prepararse para dar otro de pecho obligado, fué empitonado y corneado horrosamente.

Conducido á la Casa Consistorial, el médico del pueblo reconoció al *Rubio*, y vió que á más de varias contusiones tenía dos grandes cornadas en el pecho, mortales de necesidad. A los pocos momentos, y sin que fuera posible poder hacerle cura alguna, el pobre Rafael dejó de existir.

Como si nada hubiera ocurrido, continuó la desgraciada capea.

Terminada ésta, los pobres toreros echaron el guante acostumbrado.

¡Inútilmente! Los espectadores abandonaron los tablados que se levantaban en la plaza, y fueron, con aire indiferente, á formar corro alrededor del *dulzainero*, sin recordar que á pocos pasos se hallaba el cadáver, aún caliente, del infortunado Rafael.



J. DE ETCHATAVERRY (Perdigón).

Bilbao.

DEL NATURAL

PERFILES

¿Qué principios tié el *Posturas* de toro ú tauromaquia?

—Ninguno.

—¡Pero ninguno ausulutamente! Acaba de salir, como quien dice, del establo, tí de la cuadra, hablando más propiamente, donde nos costa que estaba en el concezto de mozo, y porque ahora ha estao en Francia de mono sabio primero, piensa ya que se rebaja si le da los buenos días al portero de su casa.

—¡Portero su domicilio!...

—Hombre, es una comparanza; ya sé yo que su vivienda no pué ser más ventilada.

—Como que está al aire libre; lo cual es una ventaja, porque así no tié polilla.

—Pues el gachó bien se rasca.

—¡Es por entretenimiento!

—¿Por qué has dicho?... Yo pensaba que era picazón nozturna, ¿comprendes?

—Sí, hombre, sí, ¡sarna!

Pues se figura ese primo lo menos...

¡Calla, hombre, calla!

—Y te azvierto, que es más malo que un dolor, aunque él se jazta...

—¿Pero qué vas tú á decirme lo que es ese soplaflautas?...

Echa un cigarro.

—No juegues con los cigarritos.

—¡Anda!

¡Ni que fueran imperiales de diez pesetas la caja!

—¡Si creerás que son realistas!

—¡Ca! de colillas, y gracias.

.....
—Pues tiene, según me ha dicho, lo menos cinco contratas para torear.

—¿En dónde?

—Dice que en distintas plazas de la «Pinínsula».

—¡Chucho!

—Eso mismo que tú acabas de decir.

—¡Naturalmente!

¡Camará, cinco contratas! Pues á ese paso nos suelta que tiene al Banco de España de apoderao cualquier día. ¡Porque es muy desahogao!

—¡Vaya!

—Por supuesto, que todo eso que se lo cuente al Patriarca de las Indias.

—Me parece.

—Conque, ¿qué dices?

—Pues nada,

que estoy en puerta, y es fácil que mate un par de Veraguas en Madriz este verano, según ospicios... ¡Pero anda! ¿de qué te ríes, boceras?

—De la trola. ¡Dos Veraguas!

¡Cómo se han quedao contigo!

—Pues ya lo verás.

—¡De ganas!

—Me han hecho proposiciones.

—¿Pagándote?

—¡Sí, pagaban!

La conducción del cadáver si se queda uno en las astas. ¡A qué ponerte uno moños si aún tienes que dar las gracias encima!

—¡Cómo está el arte!

—Está el arte, que da náuseas.

Y tú, ¿tienes entre manos alguna cosa?

—Ahora nada;

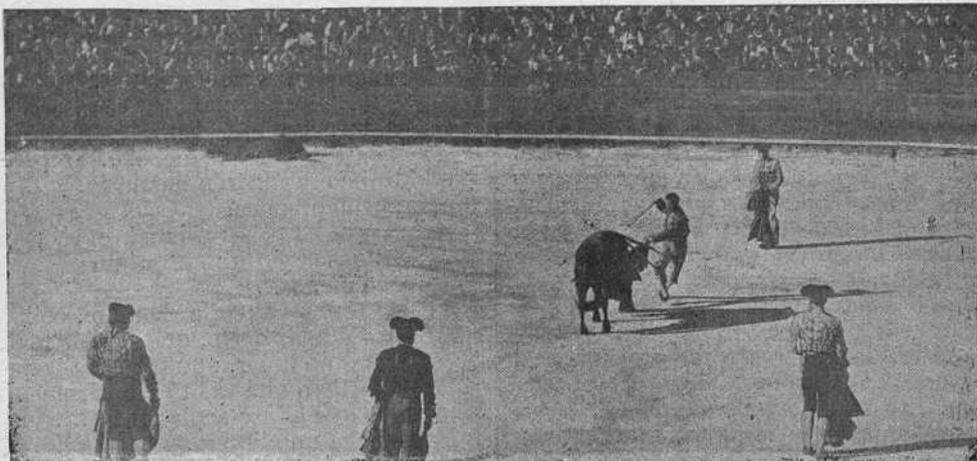
porque aún me resiento un poco de la cogida de marras.

—¿Dónde fué?

—En el «hipogastrio».

—Hipo... ¿En dónde está esa plaza?

—¡Atizal!... ¡Si es una parte del bandullo, majagranzas!



¡Cuidao que eres tú zoquete!
—¡Pues habla como Dios mandal
y no te vengas con términos
chinorrescos!

—¡Ay, qué gracia!...
¡Tras de que estoy desasnándote
pa que no metas la pata
cuando hables de «medecina»!...
¡Vamos, hombre!

—¡Bueno, gracias!
—Pues bien, como iba diciéndote:
aunque lo cosa está mala
y hoy no consigue ni el niño
de la Bola una contrata,
yo en cuanto el veterinario
me diga que agüequé el ala,
ya estoy toreando.

—¡Tampoco!
—Pero que con esta cara;
y que menos de cien duros
los...
—¡Pues no va á ser carpanta
la que vas á pasar!...

—¡Bueno!
no sé por qué he de pasarla.
—Porque hay muchos con más títulos
que tú y que yo, y no lo catan.
Y hablo así, porque me costa
que solicitan contratas
gratzuitas, ¿y qué les dicen
las empresas? ¡Que nequacuam!
Como les está pasando
al *Terpsicore*, al *Bengalas*,
al *Charlerin*, al *Honduras*,
al *Compasito*, al *Tiñama*,
al *Piruli*, al *Chuchumeco*,
al *Escorza*, al *Cuchipanda*,

al *Quiribó*, al *Canelita*,
al *Birlagatos*, al *Napias*,
al *Garulla*, al *Tumbacopas*,
al *Fumigao*, al *Legaña*,
al *Madruga*, al *Chilindrina*,
al *Organillero*, al *Rasca*,
al *Tembleque*, al *Cimbanillo*,
al *Chinorré* y al *Carpanta*.
—¿Has acabao?

—Me parece
que con los citados basta.
—Pues toos esos infelices
que has nombrao en tu «retáhila»...
—¡Adiós, *Lagartijo*!

—Bueno,
tú á mí, ¿sabes?, me...
—¡Sí!... Vaya,
no seas tonto, que no hay caso
para que sueltes bravatas.
—Te digo que no se estrenan
todos esos rondaplazas,
porque son unos coneros,
como sabes que los llaman
á todos los que no tienen
principios de tauromaquia.
—Puede que estemos conformes;
pero no sueltes palabras
de triple anís, porque escuecen
á lo mejor, ¿sabes?

—¡Anda!
Yo también soy inclusero,
si á eso vamos, ¿y qué?
—Nada;
pero es una de esas cosas
que no debieras citarlas;
porque si á tí no te duelen...
¡á mí me llegan al alma!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

De una hoja impresa en Sevilla, en el año 1861,
casa de D. F. Alvarez y Compañía, tomamos lo si-
guiente:

AL PÚBLICO

No pueden sufrirse con paciencia las invectivas de
que está siendo objeto el espada MANUEL DOMIN-
GUEZ, con motivo de una hoja suelta recientemente
publicada sobre el toreo de José Rodríguez, Pepete.

Sin mezclarnos en la contienda suscitada acerca
del diestro cordobés, no podemos tolerar que con
ocasion de ella se aje ni se toque siquiera la altísima

reputación de DOMINGUEZ, cuando seguramente es
extraño á semejante escrito.

No han bastado á sus ciegos detractores los ocho
años que lleva de torear en las plazas principales,
ni los triunfos que ha alcanzado en competencia con
los lidiadores más acreditados, y quedando siempre
sobre todos, para convencerlos de que si Francisco
Montes fué declarado el Napoleón de los toreros,
DOMINGUEZ está reconocido y proclamado el CÉSAR
de los matadores, porque donde quiera que va puede
decir como César: «*Vine, vi y venci.*»

Hablan de sus cogidas. ¿Y quién no las tiene?
Hillo y Guillén murieron en las astas del toro: mu-
rieron en su oficio.

No tiene piernas. ¿Y para qué le hacen falta? Las piernas no sirven más que para huir ó para saltar, y DOMINGUEZ no es hombre que huye ni que baila.

Carece de inteligencia. Y sin ella. ¿cómo daría muerte á los toros con el desahogo y la facilidad que vemos? ¿No los trae siempre sumisos y obedientes con la muleta? ¿No los mata casi siempre recibiendo?

Si es serenidad, nunca le falta; y en cuanto á majestad y gallardía, á todos sobrepuja.

Que se prefiera á otros... ¿en dónde? ¿No sería locura, en Sevilla como en todas partes, olvidarse del único que lleva gente á la plaza? Si no va á todas es por la misma razón que la Fistori no va al teatro de la Algaba. Cada cual es dueño de poner precio á su trabajo, y donde no le dan lo que quiere está demás.

MANUEL DOMINGUEZ en el apogeo hoy de su toreo, es el diestro de la buena escuela, el tipo del matador de toros, el torero del arte, del valor y de la inteligencia. Superior á lo pasado no tiene tampoco rival en el presente. Cuantos han luchado con él, Cúchares, Julian, Lucas, Manolo, el Tato, Cayetano, el Panadero, Pepete, han visto marchitarse sus coronas ante la luz del nuevo astro que eclipsa á los unos, hunde á los otros, y aunque tuerto reina sobre todos.

Es inútil negarlo. En la plaza de Sevilla hay un círculo trazado por DOMINGUEZ con la punta de la espada. Nadie se atreve á pisarlo. Pues si eso es cierto, doblad la rodilla y gritad con nosotros ¡¡VIVA EL GRAN DOMINGUEZ!!

VARIOS AFICIONADOS.

CAPOTAZOS

Antes de comenzar la *brega*, tengo que desmentir á quien, llevado sin duda del aprecio que me profesa, ha dicho que los lectores de EL ARTE DE LOS



Toros verían en estos trabajos la mar de cosas buenas.

Porque luego resulta, como ha de suceder, que el público, al no encontrar lo que se le ha ofrecido, podría tratarme como á cualquier Bartolo, y... aún hay clases.

Dicho esto, lío mi capotillo de lujo, le arrojo á los redactores de este periódico (con lo que demuestro tener un gran brazo, si llega á la altura en que están colocados dentro y fuera de la Plaza), cojo la percaliva y *escomencipio*.

Achares, después de describir la *bronca* que produjo la mansedumbre del sexto toro lidiado en la corrida inaugural, dice en *El Enano*:

«Pero cuando todos creían que había toro de gracia, se fué su señoría.

»¡Bonito modo de tratar al público!»

Conformes de toda conformidad.

Aquel *gracioso* público que arrojaba á los diestros botellas, naranjas, almohadillas, etc., merecía que el presidente, de acuerdo con la empresa, le concediese un toro de gracia.

En lo que no sé si estaremos conformes, aunque creo que sí, es cómo debió haberse lidiado el susodicho toro.

Yo creo que en la siguiente forma:

Obligar á todos aquellos *graciosísimos* señores á que se colocaran en el ruedo; armar á los lidiadores de útiles iguales á los que ellos tiraron y dar suelta al toro de gracia, repitiendo entonces los toreros la *gracia* cometida por aquéllos.

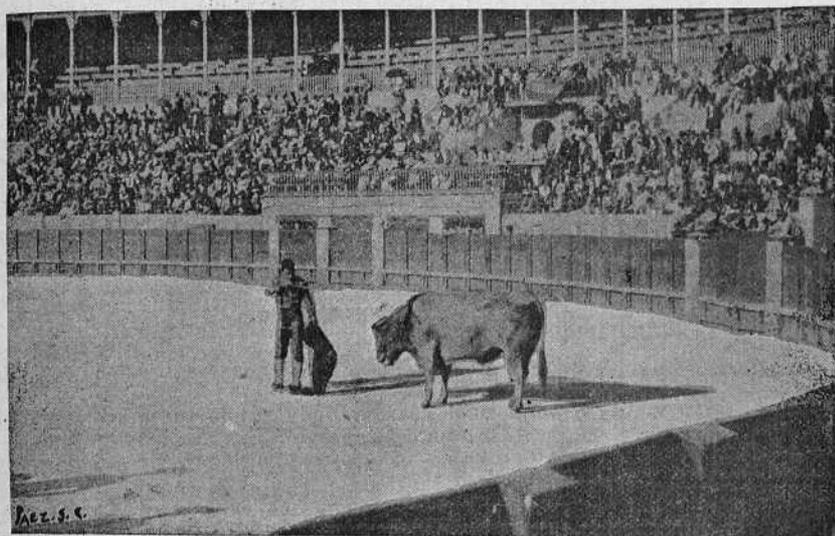
¡Y poquito que nos hubiéramos reído cada vez que la fiera arremetiese y alcanzara á alguno de esos..... *graciosos*!

..

¿Cómo quedó Reverte matando el tercer toro lidiado el día 25 de Abril de 1897 en la plaza de toros de esta M. H. V.?

Pues oigan ustedes.

Según el *Tío Campanita*



(núm. 827 de *El Tío Jindama*): «.... arrancándose desde cerca, recetó, echándose fuera, un estoconazo que hizo producir el gómito y la muerte de su enemigo.»

Según *Achares* (núm. 301 de *El Enano*):

«Reverte, en el tercero, pasó con más efecto que quietud, y no se metió ni poco ni mucho al herir, resultando por ello corta y torcida la estocada.»

Según *Paco Media Luna* (núm. 1.248 de *El Toreo*):

«Al estoquear se quedó en la mitad del viaje, y desde allí recetó una estocada algo caída y delantera, que no hay que decir si produciría derrame.»

Y según *D. Cándido* (*La Lidia*, núm. 2 del año presente):

«.... metiéndose a herir con coraje y desde cerca.»

Con lo que comprenderán ustedes que, pasados algunos años, no van a saber los aficionados a qué carta quedarse cuando discutan a los diestros que hoy tenemos.

Y no digo hoy,

porque esto a nadie le admira,
pues dicen con Campoamor:
*Todo es según el color
del cristal con que se mira.*

* * *

Dice *El Toreo* que Carrillo toreará el domingo, 2 de Mayo, en Barcelona, y *Correspondencia de Valencia* asegura que, en unión de *Jerezano* y *Valenciano*, torea dicho día en la ciudad del Cid.

Y aquí me tienen ustedes que, creyendo como creo cuanto dicen los que a escribir de toros y toreros se dedican, no sé explicarme el milagro.

Aunque, si bien se repara,
el asunto es muy sencillo.
¿No tenemos de la cara
a cada lado un carrillo?
Pues será que a una persona
la *descarrilla* la ciencia,
y manda uno a Barcelona
y el otro manda a Valencia.

CHAVITO.



Zaragoza.—Inauguración de la temporada.—Espadas: Rafael Guerra (Guerrita) y Nicanor Villa (Villita).—Toros: Seis de D. Eduardo Ibarra, de Sevilla.

Primero.

Negro y fino de pelo, delantero de armas, numerado con el 87. De tanda están Pegote y Beao.

Juan Molina dió unos capotazos recortando (Pitos.) Con cinco varas más de Pegote y una de Beao, sin caídas, finalizaron el primer tercio.

Juan y Antonio Guerra parean.

El primero cuarteó un par pasado.

Antonio otro desigual.

Juan, cuarteando mucho, salió en falso, y al revuelo de un capote dejó uno mediano.

Guerra, ataviado de lila y oro, brindó al presidente, don Mariano Higuera, é hizo lo siguiente: Seis pases altos, cinco naturales, dos de pecho, y un ayudado por alto y un pinchazo

Cinco pases altos, uno derecha, dos naturales, uno de pecho, dos ayudados por bajo movidos y otro pinchazo un poco delantero, saliendo de estampía.

Varios trasteos y tercer pinchazo, sin meterse. (Pitos.)

El toro continúa noble, sin más defecto que el estar quedado.

Entra en tablas y vuelve a pinchar, arqueando escandalosamente el brazo. Bronca general.

Por fin, entra otra vez en tablas, con alguna decisión, y deja una estocada delantera que le hace doblar.

El puntillero a la primera.

Tiempo diez minutos. (Muchos pitos.)

Segundo.

Negro zaino, basto, mayor que el anterior, de cuerna acachapada, bragao y numerado con el 22.

Villa lo cambió con el capote en el centro de la plaza. (Palmas.)

Beao, Pegote, Macipe y Cerrajas ponen dos refiles y cuatro varas a cambio de tres tumbos y un jaco.

Bernardo Hierro prendió un par desigual y delantero. En su turno repitió con otro en las orejas.

Villita, con traje verde y oro, con cabos negros, cumplió con el presidente é hizo las siguientes faenas:

Once pases altos, tres derecha, dos ayudados, uno de pecho preparado, dos ayudados, de cerca todos y con frescura, y una estocada entera y contraria, dando tablas, entrando con valentía y saliendo achuchado.

Saca el diestro el estoque y descabella a pulso a la primera.

Tiempo siete minutos.

Ovación, sombreros y la oreja.

Duraba la ovación a Nicanor cuando salió el

Tercero.

Negro zaino, más chico que el anterior, delantero de armas, número 42 y fino de patas.

Bravo y de poder tomó once varas, dió ocho caídas y mató tres jacos a Cirilo, Beao y Pegote.

Antonio Guerra dejó un palo trasero y Pataterillo otro medio bajo.

Ambos repitieron: el primero con un par caído y el segundo con uno bueno al relance.

Guerra torea con 49 pases y escupiéndose marca bien un pinchazo.

Dos derecha, cinco altos, uno ayudado y un pinchazo, escupiendo el bicho el acero.

Varios trasteos y una estocada tendida y ladeada. (Pitos.)

Cuarto.

Negro zaino, cornidelantero, hormigón de los dos y listón.

Villa dió cinco lances naturales y uno de frente por detrás.

Cambiada la tanda, la ocuparon Cirilo y Macipe. De éstos y de Cerrajas tomó el bicho, huyendo, siete varas, por una caída y un caballo.

El bicho fué bastante mal picado por los de tanda, excepto la última vara de Macipe.

Recatero cuarteó un par delantero, cayó a la salida y el toro saltó por encima de él, salvándose milagrosamente.

Guitarrero dejó un palo a toro parado.

Recatero entró sesgando, en falso, hizo tres pasadas más a la media vuelta y dejó el par bajo.

El toro llegó a poder de Nicanor entablado y quedado, hecho un marmolillo.

El espada dió ocho pases altos, uno ayudado y agarró media estocada a volapié buenisima, no haciendo el toro por él.

Otros dos pases altos y el toro dobla. El puntillero lo levanta a la segunda y Villita le descordó a la primera.

Ovación, segunda oreja y cigarros.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.

El quinto era un toro joven, negro zaino, cornidelantero y corto. Iba marcado con el 32. Guerra lo saludó con seis verónicas movidas.

Dió juego el cuatroño, admitiendo con bravura, ya que sin recargar gran cosa, nueve varas de Cirilo, Pegote, Macipe y Cerrajas, a los que derribó siete veces y mató cuatro caballos.

Los espadas quedaron bien en los quites y se adornaron, y a petición del público cogieron los palos.

Villita al son de la jota quebró medio par y Guerrita,

después de una salida, dibujó un par al cuarteo. Patatero cerró el tercio con un par igual.

Guerra en seis minutos dió dos pases altos, dos derecha, dos ayudados, uno cambiado y soltó una estocada delantera y tendenciosa, saliendo el diestro derrotado y derribado y con la muleta entre las piernas. Cinco pases con ayuda de toda la cuadrilla y el toro dobla. (Palmas y oreja.)

Sexto.

Negro zaino, cornidelantero y con la pata derecha destrozada.

Barbeando y saltando los tableros tomó tres varas y dió un porrazo.

Macipe entró en la enfermería cojeando.

Banderilleado con tres pares, Villita dió al manso, que huyendo andaba hacia atrás, catorce pases altos, cuatro derecha con un desarme y dos coladas, un pinchazo sin soltar, varios trasteos y dos pinchazos en tablas.

Una estocada caída y otra idem buena á la carrera.—El corresponsal.



Barcelona.—Seis toros de la Excm. Sra. Marquesa Viuda de Saltillo. Divisa celeste y blanca.—Matadores: Rafael Guerra (Guerrita) y Enrique Vargas (Minuto).

Algunas nubes sombrean la bóveda celeste.

A la hora prefijada, las cuatro en punto, toma asiento el Presidente Sr. Guerrero; la entrada buena.

Salen las cuadrillas, y hechos los cambios asomó el

Primero.

Mesonero, núm. 99, negro con bragas; salió contrario. De Beao, Pegote y Grande recibe ocho varas. Los matadores oyen palmas. El toro hizo, aunque parado, un buen tercio.

Juan deja un buen par, y Patatero otro en buen sitio. Juan cuarteo y relancea Patatero.

El bicho llega en buenisimas condiciones á la muerte. Guerra, solo y parado, hace una faena compuesta de once pases entre altos, uno de pecho, escuchando palmas, cuadra la res, y entrando desde corto deja una soberbia estocada que hace polvo al toro. Tiempo dos minutos. Ovación y oreja.

Segundo.

Verdugo chorreado, de menos presencia que el anterior, atendía por *Solitario*. Da unas carreras y doliéndose toma un puyazo del reserva, que cae. Con voluntad y poder toma cinco varas de Tornero y Grande.

Noteveas y Gonzalito toman los palos. El primero deja un par y un medio. Gonzalito se pasa, entra, marra y clava un palo y casi cae en la cara; repite después con uno bueno.

Minuto encuentra al contrario receloso y huido. Da unos catorce pases, sobresaliendo algunos por bajo. El bicho se huye. Aprovecha un momento que cuadra la res, y aunque desde bastante distancia, entró con verdadero coraje, dejando media en buen sitio. El bicho dobla. Minutos seis. Palmas al niño.

Tercero.

De pelo cárdeno, atendía por *Barquillero*. Tornero, Grande y Pegote ponen siete puyazos, cayendo el último y perdiendo el arre. Minuto trabajador en quites.

Patatero deja medio par y Guerra menor deja el gran par, apretando de verdad. Patatero repite bien.

Barquillero llega á la muerte quedado. Guerra lo toma estando en la querencia de un jaco con uno ayudado. Menos confiado que en el primero y ayudado por Antonio y Juan, le pasa catorce veces en redondo, en naturales y ayudados.

Guerra se confía, y desde largo entra, pinchando en hueso. Sigue la gente capoteando. Cuatro con la derecha, dos muleta y sale perseguido; estando algo abierto entra con media, echándose fuera. Minutos diez.

Cuarto.

Borriquero, núm. 42, negro, sale contrario, corretón; de más presencia que el anterior y alto de agujas y cuerna pequeña, demuestra tendencias. Tornero, Postigo y Grande colocan seis varas. Minuto al quite. Pica el reserva y el Guerra oye palmas.

Antolin deja un par de los buenos y Pastoret se pasa con vista y deja otro Antolin al revuelo del capote de Juan.

Minuto da un cambio con muleta plegada. Continúa pasando, solo, con una serie de pases marca extra, quieto y metido en la misma cuna, escuchando la gran ovación del público, que entusiasmado hizo tan buena faena. Lía y pincha en hueso; da otro pinchazo, y entrando de verdad deja la gran estocada. Palmas. Minutos seis.

Quinto.

De nombre *Panadero* y lleva el número 4 del registro de la ganadería, bien puesto y buenas herramientas.

Pegote, Postigo y Beao meten el palo en carne. Minuto se adorna, huyéndose la res.

Cambiada la suerte, Antonio Guerra deja un par bueno, Juan deja el suyo.

Guerra, ayudado por su hermano y algunas veces de Juan, le toma con la derecha, pues acudia muy bien al engaño, haciendo una faena aceptable, terminando muy bien algunos pases. Guerra bastante desconfiado da medios pases de recurso, que tan buen resultado le han dado en otras ocasiones; pero que en la presente fueron contraproducentes por el recelo del maestro. Al hilo de tablas se tira dejando una media estocada que el toro escupió; nuevos muleta y entrando desde largo clava el hierro en lo alto y descabelló á la primera. Minutos 40.

Sexto.

De nombre *Tendero*, número 67, de igual pelo que el anterior y bragas.

De Tornero, Postigo y Grande, toma seis varas, dejando dos caballos en las tres caídas.

Toman los palos los maestros á petición del pueblo. Minuto á los acordes de la música deja un par muy bueno, cuarteando por la derecha. Guerra con las filigranas y arabescos que son de su exclusiva propiedad, deja un par superior, escuchando palmas en grande. Cierra el tercio Noteveas, bien.

Minuto encuentra al bicho en buenas condiciones y sufriendo un desarme y alguna coladita le propinó cinco pases naturales derecha y alto. Tirando la montera entra con coraje pinchando en hueso. En una arrancada vióse Minuto comprometido. El del Saltillo hecho un guasón; da un buen pase de pecho, dos altos y una algo delantera. Dos intentos, y media atravesada al hilo de tablas. Minutos 43.

EL CORRESPONSAL.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida celebrada el 28 de Abril de 1897.

CUATRO TOROS DEL DUQUE DE VERAGUA Y CUATRO DE D. EDUARDO MIURA

Matadores: *Mazzantini, Guerrita, Reverte y Bombita.*

A pesar de lo estrujados que la empresa de la plaza de toros va dejando nuestros bolsillos con la celebración de tanta corrida, numeroso público, que llenaba por completo todas las localidades, acudió á presenciar la *sensacional* combina ideada por Bartolo y que consistía en *pelear* á los cuatro gallitos del toreo actual, por más que algunos de ellos tenga los espolones de regular tamaño.

El hecho es que, como dejo dicho, la entrada fué muy buena, lo cual representa una *pérdida* de algunos miles de pesetas para el principal de D Jacinto Jimeno.

Y dicho lo que antecede veamos lo que durante la lidia ha ocurrido.

Preside el Sr. Megía.

Los espadas salen capitaneando á sus subalternos; el anciano venerable descubre el cerrojo del portón de los sustos, y ya tenemos al

Primero.

Liebro, berrendo en negro, botinero y bien criado.

De salida toma un alfilerazo de Sastre, que con Pegote componía la tanda; pero el hierro se conoce que le ensuciaba el estómago y se declaró manso de solemnidad, pero tan manso, que me río yo de *Playero* y del toro de San Lucas.

Ni los capotazos de los peones, ni las frases ofensivas para su cabeza de familia que los espectadores le lanzaban, influyeron en nada en el ánimo de *Liebro* que más que animal astado parecía un boliche del puente de Segovia.

El público, como es lógico, prorrumpió en denuestos y comenzó la toma de Larissa, cayendo al redondel los primeros proyectiles.

Mazzantini subió á conferenciar con el Sr. Megía, y éste dió orden de que el toro fuera retirado al corral.

Salieron los mansos, y después de la mar de operaciones y de un *cate* del puntillero se consiguió que el toro entrara en el callejón, saliendo pitando para dentro.

Segundo.

Ignoro su nombre, sólo se decir que era de la ganadería de Miura, que usaba ropaje negro, bragao, fino y bien puesto.

Sastre y Beao, echándole los caballos encima, metieron la lanza en cinco ocasiones, declarándose el toro blando y sin ganas de pelea.

La lidia en el primer tercio fué desastrosa, y excepción hecha de Tomás Mazzantini, que dió algunos buenos capotazos, los otros peones, en primer término Luis Regatero, no hicieron más que meter el capote eléctricamente, agarrándose con fatigas á la barrera.

Cuando los clarines anunciaron que había que cambiar el tercio (y conste que el de Miura debió foguearsele), cogieron las banderillas Galea y Tomás.

El primero de estos muchachos puso medio par, con ayuda de capotazos, no sin haber hecho varias pasadas.

Tomás cumple con medio tirado y otro á la media vuelta.

D. Luis, sin quietud, pero con valentía, da diez pases con la mano derecha, dos altos, con la colaboración de su hermano, y delante del 5 entró á matar á paso de banderillas y cuarteando, resultando la estocada atravesada y de lantera.

(Pitos).

Dos pases más y en tablas del 4 un pinchazo.

Un pase con la derecha y un pinchazo delantero.

El toro dobla, levantándole el puntillero.

Luis descabella á pulso y oyó palmas y pitos.

Tercero.

De Miura, llamado *Merino*, negro bragao.

Guerra le da tres verónicas regulares.

Beao pone una buena vara, haciendo el quite Reverte.

Repite el citado picador con una en no muy buen sitio. Tres varas más y salen á parear Pataterillo y Antonio Guerra.

Pataterillo, por el lado izquierdo, cuarteo un par, y luego en su turno uno á la media vuelta.

Antonio uno al cuarteo, y coge los trastos Rafael.

Dos derecha, dos ayudados, dos redondos, dos cambios, uno de éstos superior, cuatro altos con mucha inteligencia, y con los terrenos cambiados entra á matar, resultando el acero algo caído y un poco delantero, saliendo por la cara.

Varios trasteos y el toro dobla.

(Palmas tenues).

Cuarto.

De Veragua, llamado *Fogonero*, berrendo en castaño, capirote, botinero, cornicorto y bien criado.

Inglés, Molina y Cantares pringan cinco veces, cayendo en dos ocasiones.

Pulga de Madrid puso un par malo al cuarteo.

Barquero uno mediano, y Pulga uno algo mejor que el que puso anteriormente.

Reverte emplea un cambio preparado, cinco altos, uno ayudado con los codos pegados al estómago, sin parar y haciendo unas contorsiones muy raras con el cuerpo, uno ayudado por bajo, tres derecha, uno natural, un desarme y una estocada atravesada.

Coge la puntilla, la tira de ballestilla sin acertar y terminó al cuarto intento.

(Palmas.)

Quinto.

Gorrete, negro bragao, veleto.

Bombita dió cuatro verónicas y una de frente por detrás, perdiendo el terreno.

Con bravura y, oler se dejó tentar seis veces de Ingles, Molina y Cigarrón, ocasionando seis caídas y matando cuatro caballos.

D Luis hizo dos quites magníficos, que fueron ruidosamente aplaudidos.

Pulga de Triana y Yedro adornaron el morrillo del toro con tres pares medianitos.

Bombita da ocho altos, uno redondo, sin parar, y un buen pinchazo, saliendo por la cara.

Nueve pases más y una en el pescuezo.

(Palmas frías.)

Sexto.

De Miura, negro, veleto.

Recibió cinco puyazos de Beao y Chato con dos vuelcos.

Tomás pone el primer par al cuarteo.

Galea otro en la misma forma.

Tomás uno.

Mazzantini emplea cinco derecha, dos redondos, seis altos, ocho ayudados y desde largo un pinchazo delantero.

Varios pases y una barrenando, saliendo por la cara, y un descabello.

Séptimo.

De Veragua, negro, bragao, listón.

Seis varas de Chato, Pegote, Beao y Sastre, por cuatro caídas y tres caballos.

El toro bravo y de poder.

Juan puso uno desigual, y al doblar, otro aceptable.

Antonio uno bueno.

Guerra brinda á una señorita que ocupa una barrera del 4.

Con elegancia, estirando bien los brazos y estando delante del toro con la misma tranquilidad que pudiera estar en casa de Doña Gregoria, hizo una bonita faena de muleta, empleando pases naturales, con la derecha, altos, cambiados de los de olé, y delante del 2 se tiró á matar, derecho como una vela, dando una estocada hasta el puño.

Después rasca el testuz del morito y le lleva un rato cogido de un cuerno, hasta que el bruto (el toro) cayó rodando á sus pies.

Gran ovación y *ocsequio*.

Octavo.

De Miura, cárdeno, gacho, de libras.

Acepta siete varas de Molina, Cigarrón y Cantares, por tres caídas.

Guerra hizo muy buenos quites.

Toma los palos el maestro de los maestros en el arte de banderillar, y á qué describir lo que hizo; fué una faena superiorísima.

Los tres pares se quedaron prendidos en el morrillo, y el público le hizo otra ovación.

Nueve pases altos, defendiéndose del toro, cinco derecha y un pinchazo, saliendo por la cara.

Dos derecha y media estocada, haciendo cosas feas, de la que el toro muere.

Confieso que Reverte me ha gustado muy poquisimo y que es necesario que apriete si no quiere que el mismo público que le ha jaleado el año anterior le vuelva la espalda.

En este momento se dan de estacazos varios socios, teniendo la benemérita que intervenir en el asunto.

Noveno.

Del Duque, negro, cornicorto.

Varas, seis, de Cigarrón y Cantares.

Pares, tres aceptables, de Moyano y Ostioncito.

Pases, diez y ocho.

Estocadas, una buena.

Bomba oyó palmas.

Y hasta el domingo.

GOLLETAZO.

NOTA SEMANAL

Dice *El Imparcial* del jueves 29 del corriente que don Guilermo Diaz, mayoral de la ganadería del Excmo. señor Duque de Veragua, le ha hecho presente que el toro *Liebro*, que debió ser lidiado en la corrida del miércoles en primer lugar, salió á la plaza casi muerto por padecer la enfermedad llamada *bacera*, como puede probarlo con la certificación de los matarifes y el reconocimiento hecho en la res una vez muerta, y que esta fué la causa de que *Liebro* fuera retirado al corral y no por manso, como equivocadamente creyó el público.

Tantas gracias por la noticia, que es bien clara y sencilla. ¡Y que no se presta á comentarios ni dudas que digamos! Ahora veamos si ese mismo señor mayoral, ó el Duque, ó Jimeno, ó Bartolo, ó los Veterinarios, ó el Presidente que dirigió el espectáculo, nos pueden contestar á las siguientes preguntas:

La citada enfermedad que padecía ese toro, llamada *bacera*, ¿se presenta repentinamente ó la venía padeciendo ya con anterioridad?

Tienen la palabra los aludidos señores y pueden contestar juntos ó separadamente.

Como estamos seguros de que tal enfermedad no es como una pulmonía ni un cólico, creemos que en primer lugar no debió venderlo el ganadero; en segundo que los Veterinarios debieron de apreciarla al hacer el reconocimiento; en tercero que éstos debieron ponerlo en conocimiento del Sr. Presidente y éste ordenar fuera sustituido por otro; en cuarto que la empresa de la plaza de toros de Madrid no debió pretender nunca meter buey por toro, pues tal vez lo haya comprado con ese defecto y como es natural por reducido precio, pues el que puso á las localidades no fué tan pequeño, que el sufrido público de esta corte le abonó en buenas monedas contantes y sonantes, pues la subida de precios, que asciende casi al 90 y pico por 100, no está en relaciones ni con la clase de toros adquiridos para esa corrida, ni tampoco es justo por ver dos toros más que de ordinario, y si nos descuidamos en protestar del citado *Liebro* nos meten gato por liebre, quedando la lidia reducida á siete toros.

Además, por lo que se desprende de esa certificación de los matarifes y reconocimiento hecho en la res después de muerta, tenemos el convencimiento de que su carne se habrá quemado y no habrá sido puesta á la venta, para evitar que quien la coma pueda ser contagiado. Respecto á este particular ya nos contestarán los señores Veterinarios.

Por conclusión diremos que si el público desea no seguir siendo engañado tome la determinación de no acudir á la corrida si antes de verificarse ésta no exhibe el empresario en sitio público el recibo del precio abonado por el ganado, y de esta manera sabremos á quien tenemos que disculpar ó inculpar, pues abrigamos el convencimiento de que no siempre será la culpa del gran Bartolo, pudiendo apreciar

de esta suerte el estómago y bizo de los ganaderos, y así al ver que alguno de éstos padece de *bacera* cuando se anuncian sus toros, nos quedaremos en casa ó nos iremos á disfrutar esos puñados de pesetas á los Viveros, las Ventas ó á la Fuente de la Teja, donde con seguridad nos darán por muy poco dinero una ganadería entera de caraco'es con más tipo y mejores cuernos.

SIUL.

AVISO IMPORTANTE

Los señores corresponsales de este semanario que á continuación se expresan por medio de iniciales, y que no han liquidado sus cuentas con esta administración, deberán hacerlo inmediatamente, pues de no verificarlo tendremos necesidad de sacarlos á la vergüenza pública dando sus nombres y apellidos, cobrándonos así lo que tenemos derecho á percibir y evitando de ese modo engañen á otras publicaciones.

- C. A.—Zamora.
- J. B.—Tarragona.
- M. B.—Zaragoza.
- J. B.—Jerez de la Frontera.
- M. C.—Ecija.
- J. D.—Tortosa.
- J. F.—San Fernando (Cádiz).
- I. I.—Bilbao.
- E. L. C.—Berja.
- V. Ll.—Alicante.
- A. N.—Jerez de la Frontera.
- R. O.—Guadix.
- J. R.—Salamanca.
- F. S.—León.
- V. de P. L.—Zamora.
- J. V.—Elche.

Igual medida adoptaremos con los señores suscriptores aficionados á leer y coleccionar periódicos sin abonar sus respectivos recibos.

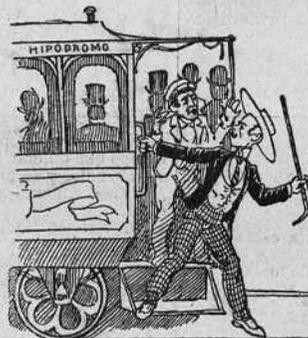
MADRID 1897.—Imprenta de G. Juste, Pizarro, 15, bajo.



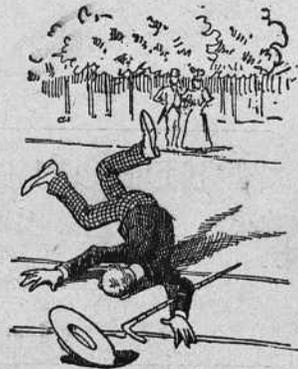
¡Eh, mayoral..., para..., para!



Nada, que no voy á llegar á tiempo de ver el paseo.



¡No ha visto usted la tablilla que dice al Hipódromo!



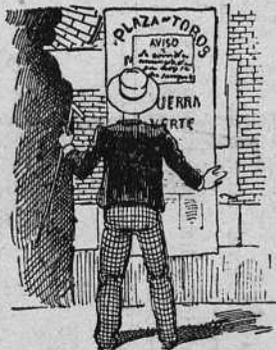
¡Me he reventado! Al fin no voy á llegar á tiempo.



Tengo que ir corriendo si quiero ver á Guerrita y su cuadrilla.



La verdad que debe ser muy tarde, pues noto que voy solo á los toros.



La corrida anunciada para hoy se ha suspendido.



¡Y todo por ver á Guerrita!



CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16.

GRAN BAZAR

EFFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11

Escopetas de toda clase de sistemas y modelos especiales, revolvers, rifles, pistolas y utensilios para limpieza de éstos.

Cartuchos «Eley», tacos engrasados impermeables, cargados expresamente para caza y tiro de pichón, á 6, 8, 10, 15 y 20 pesetas el 100.

Pólvoras de las mejores marcas inglesas, alemanas y españolas.

11, — ESPOZ Y MINA, — 11

MADRID

POLVOS DE QUIROGA
UNICOS DE REGION VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
CAJA UNA PESETA.

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA

Todos los servicios á 25 céntimos.

4, Puerta del Sol, 4.

ALMACEN DE VINOS

28, ADUANA, 28

Vinos finos de Valdepeñas y Aguardientes de Cazalla.

MADRID

PABLO AGUSTÍ

FOTOGRAFO DEL «ARTE DE LOS TOROS»

GRAN TALLER DE APARATOS FOTOGRAFICOS

Especialidad en cámaras instantáneas para corridas de toros y en vistas de monumentos.

Tallers, 50, Barcelona

VALLEJO, HERMANO Y NAVEYRA

CASA DE CAMBIO

de toda clase de monedas y billetes nacionales y extranjeros.

22, CARRETAS, 22

MADRID

PASTILLAS BONAL

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja: 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid; las principales de España y en el Centro de Específicos de D Melchor García.

Se remiten por el correo.

PEDRO LOPEZ

SASTRE

Gran surtido de géneros para la estación de verano. Trajes desde 40 pesetas. Confecciona toda clase de obra de torear. Especialidad en pantalones.

45, Carretas, 45

A LOS MATADORES

LAS PRIMERAS ESPADAS VALENCIANAS

No ceden ni se parten y son las que más matan. Esta incomparable casa las garantiza por el tiempo que quieran los compradores, y se venden ya con la muerte, pudiendo probarlas sin cuidado alguno antes y después de matar.

Se reciben encargos de espadas de lujo para regalos con ornamentos de oro, plata y demás metales.

Depósito en Madrid, casa de D. Manuel Pardo, calle de Espoz y Mina, núm. 11.

En Sevilla, D. Antonio Costa, calle del Socorro, núm. 5.

En Valencia, taller de Vicente Ferrándiz, Guillén de Castro, 48.

Las marcas de estas espadas son

V. FERRANDIZ.—VALENCIA.



ANTIGUA FONDA DE CASTILLA
DE
FILIBERTO MASSA

CASA RECOMENDADA PARA LOS SEÑORES VIAJANTES

Carretas, 4, primeros
CON VISTAS A LA PUERTA DEL SOL
MADRID
Sucursal en CERCENILLA (Madrid)

GABINETES INDEPENDIENTES PARA CABALLEROS Y HABITACIONES PARA FAMILIAS

Luz eléctrica y timbres en todas las habitaciones
SERVICIO ESMERADO Y PRECIOS MÓDICOS

JOSE URIARTE
SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, pral.
MADRID

